

DERECHOS RESERVADOS 2002, CON NUMERO 03-2002-052413361600-01

TITULO: **CARPPA**

AUTOR: Sharbel David Dos Santos Alvarado
TELEFONOS: (55) 5517-8661, (044) 5515-821218
CORREO-E: sharbel_dossantos@yahoo.com.mx

SINOPSIS:

Sud Predanta es un mago fracasado con un pasado terrible, que es orillado por lo mismo a la bebida. Trabaja en una carpa de tercera, en una ciudad perdida, en un tiempo en el que ya nadie aprecia la magia. Un personaje atávico en un mundo posmoderno de videogames.

Está casado con su ayudante (Lilituh), de quien sospecha que lo engaña con uno de los payasos (Risus). El Destino le presenta la oportunidad de vengarse en la persona de la domadora de fieras (Mata Hari), pero al descubrirlos opta por no pagarle a su mujer con la misma moneda, lo que desata la furia del Destino, quien buscará entonces castigar a Sud Predanta.

Risus, quien siente una gran envidia por Sud Predanta, jura vengarse de él y arregla el truco para que Lilituh muera en escena y todos culpen al mago, quien al verse en tal situación decide escapar y es asesinado por un policía, con lo cual Risus y El Destino por su conducto, obtienen su venganza.

Bajo el escenario, El Destino ríe y aplaude ante estos eventos trágicos, porque él encuentra su máxima diversión en la desgracia humana.

PERSONAJES:

SUD PREDANTA	Mago
PRESENTADOR	Dueño del Circo y Maestro de Ceremonias
LILITUH	Asistente y esposa de Sud Predanta
RISUS	Payaso que odia a Sud Predanta
MATA HARI	Domadora de fieras, enamorada de Sud Predanta
GUACHARITAS	Payaso, patíño de Risus
POLICIA	Uno más del público del circo
DESTINO	Tres actores disfrazados de parcas, a la manera del corifeo del teatro griego
UN GORILA	
UN PERRO	

CARPPA

ACTO UNICO

ESCENA 1

El escenario está oscuro. El teatro permanece iluminado aún después de la Tercera Llamada, para permitir que el público vea a El Destino. Son tres viejos caracterizados a la manera del cuadro homónimo de Goya, que entran por el pasillo de la izquierda, cruzan por abajo del escenario y se sientan en la primera fila, del lado derecho. Todo el tiempo ríen, aplauden y gritan grotescamente.

OSCURO

Suena música de circo. Luces cenitales de colores iluminan el escenario, que es la pista de un circo de tercera. Entra por la derecha el Maestro de Ceremonias.

MAESTRO – ¡Hey, familia! ¡Hola chiquitines, chiquitinas! ¡Bienvenidos, niños y niñas, señores, señoras, señoritas, a una función más de su circo consentido, el Circoo de los Hermanooos Destiiiiiii! ¡Prepárense para un emocionante viaje donde habrá de todo! ¡Habrá risas, llanto y sorpresas, pero sobre todo, mucha emoción! ¡Y para comenzar, pedimos un fuerte aplauso para el Payaso Risuuuuus y su acompañante Guacharitaaaaas!

El público aplaude. El Maestro de Ceremonias sale por la derecha. Entran los payasos Risus y Guacharitas por la izquierda. El cabello de Risus es chino, largo y lo trae pintado de verde, mientras que Guacharitas usa peluca naranja. Sacan una grabadora y hacen una rutina de baile. Agradecen y salen por la izquierda. Entra de nuevo el Maestro de Ceremonias.

MAESTRO - ¿Qué tal, eh? ¿Divertido? Pues a continuación, para el agrado de toda la familia, les tenemos un sorprendente número exclusivo del Circo de los Hermanos Destini, traído desde las lejanas tierras de la India. Recibamos como se merece al aclamado ilusionista, maestro de maestros, ¡el Gran Sud Predanta!

Sale el Maestro de Ceremonias por la derecha. Un cenital ilumina el centro del escenario. Explota una pequeña bomba de humo y aparece Sud Predanta, de manera poco profesional, corriendo desde el lado izquierdo de la pista. Está vestido según el arquetipo hindú, traje blanco y turbante. Entra Lilituh por la derecha. Ella usa un vestido corto y un velo, también a la manera hindú. Empuja una mesa con una caja grande encima y un serrucho. Lilituh entra en la caja y Sud Predanta la corta en dos. Terminan el truco de la serruchada y Sud Predanta y Lilituh se despiden, llevándose la mesa cuando salen por la izquierda. Regresa el Maestro de Ceremonias.

MAESTRO - ¡Un aplauso para el siempre sorprendente Maestro Sud Predanta!
¡Continuamos, continuamos, continuuuuuamos! ¡Ahora les presentamos un acto estelar del Circo Hermanos Destini! Recibamos con una calurosa ovación a la Reina de las Bestias, la diosa hecha mujer, ¡Mata Hari!

Sale el Maestro de Ceremonias por la derecha. Entra Mata Hari por la izquierda con un perro disfrazado de león. Ella viste un leotardo que simula la piel de un leopardo. Presenta la rutina del perro brincando el aro, se despide y sale. El público aplaude. Entra nuevamente el Maestro de Ceremonias.

MAESTRO - ¡Esto ha sido todo! ¡Esperamos que se hayan divertido! ¡El Circo Hermanos Destini desea que la función haya sido de su agrado y deseamos contar con su presencia mañana a la misma hora! ¡Recuerden, funciones todos los días de 5 a 6; sábados dos funciones, 3.30 y 5; domingo matinée desde las 11 de la mañana! ¡Hasta pronto!

Suena música de circo. Se despide y sale.,

Un cenital ilumina a El Destino. Los tres hablan al mismo tiempo.

DESTINO - ¡Ya va a empezar!

Ríen, aplauden, chillan, se frotan las manos grotescamente, en actitud gozosa.

ESCENA 2

En el centro de la pista están Lilituh y Risus, teniendo una aventura. Risus la besa apasionadamente, juega con ella y ella ríe. Se escucha un golpe leve. Lilituh aparta violentamente a Risus. El intenta recuperarla.

RISUS – ¿Qué te pasa?

LILITUH – “Pérate” que ahí viene alguien.

RISUS – No viene nadie. Es tu pinche conciencia.

LILITUH – No, en serio oí un ruido.

Lílituh se levanta, mirando furtivamente a la izquierda y sale por la derecha. Risus se levanta a alcanzarla.

RISUS - ¡Hey, María! ¡Ven acá!

Sale Risus por la derecha. Entra Sud Predanta por la izquierda. Viene ebrio, con una botella en la mano, aún vistiendo el traje hindú.

SUD PREDANTA – Maldita... vi... vida... Maldita vida...

Camina erráticamente hasta el centro del escenario y encuentra el velo de Lílituh. Lo recoge.

SUD PREDANTA – Marí... María... Olvi... “Olvidastes” tu velo... ¡Marí... María....!

Sale Sud Predanta caminando erráticamente por la izquierda.

El cenital ilumina a El Destino. Hablan los tres al mismo tiempo, con actitud maquiavélica.

DESTINO - Ya están los actores en la pista...

Ríen y se retuercen malévolamente.

ESCENA 3

En la pista están todos los artistas, ensayando sus números. En la parte baja derecha están Sud Predanta y Lílituh, preparando un acto con espadas. En la parte baja izquierda está Risus en su monociclo. El y Lílituh intercambian miradas furtivas. Sud Predanta está crudo, así que no lo nota. Saca el velo de su bolsillo.

SUD PREDANTA – Ten, María. Lo “dejastes” anoche en la pista. Se te ha de haber caído y no te “distes” cuenta.

LILITUH – (nerviosa) Ah, gracias...

Guarda el velo.

SUD PREDANTA – “Oyes”, te he estado queriendo preguntar algo... ¿Por qué ya no me haces esas cosas que tú me hacías cuando hacíamos el amor?

LILITUH – (fingiendo indiferencia) ¿Qué cosas?

SUD PREDANTA – Tú sabes... las cositas... los cariños...

LILITUH – (defensiva) “Nel”, si yo sigo igual

SUD PREDANTA – Es que antes era diferente... Se sentía más chido...

LILITUH – “Pus” has de ser tú el que cambió, porque yo siento lo mismo. Quién sabe con quién te andarás acostando ahora.

SUD PREDANTA – Oh, ¿qué pasó? Si yo te soy fiel. Fiel hasta la muerte, ¿te acuerdas?

LILITUH – “Pus” serán peras o manzanas, pero yo te veo que andas raro.

Entra el Maestro de Ceremonias por la derecha.

MAESTRO – ¡Orale güevones, muévanlas porque empezamos en media hora!
¡Váyanse a vestir hijos de la chingada, que no les pago por andar platicando!

El Maestro de Ceremonias aplaude para arrearlos y todos salen del escenario.

El cenital ilumina a El Destino. Los tres hablan al unísono.

DESTINO - Ahora... ¡a jugar!

Ríen, aplauden, gritan y saltan grotescamente.

OSCURO

ESCENA 4

Suena música de circo. Se ilumina el escenario con luces cenitales de colores.
Entra el Maestro de Ceremonias por la derecha.

MAESTRO - ¡Bienvenidos sean a una función más del famoso Circo de los Hermanos Destiiiiiii, que después de una triunfal gira por las “Europas” y varias ciudades del Medio Oriente, ha regresado a éstas tierras para ofrecer a su amable atención algunos de los mejores espectáculos que se han visto en el mundo entero! Para comenzar, les presentamos, traídos directamente de los burlesques de París, de Viena, a los Amos de la Comedia, los Doctores de la Risa. ¡El único Payaso Risus y su fiel amigo Guacharitas!

Entra Risus por la izquierda, seguido de Guacharitas y hacen la rutina de los soldados. Cuando terminan se despiden del público y salen. Entra el Maestro de Ceremonias.

MAESTRO - ¡Venga ese caluroso aplauso para el sensacional Payaso Risus y el divertidísimo Guacharitas! Y a continuación, el Circo Hermanos Destini les presenta a su artista exclusivo, graduado de la escuela de verano del Dalai Lama, posgraduado en hipnotismo por el Swami Huevanadanta. El grande, el único... ¡Sud Predanta!

Entran Sud Predanta y Lílituh por la izquierda, con una espada y un cepo. Sale el Maestro de Ceremonias. Sud Predanta realiza el truco del cepo con un voluntario del público. Sud Predanta y Lílituh agradecen y salen por la izquierda. Entra el Maestro de Ceremonias por la derecha.

MAESTRO - ¡Que se escuche ese aplauso para el Gran Sud Predanta que siempre nos tiene al filo de nuestra butaca, siempre con una nueva sorpresa, siempre con un acto impactante! ¡Y para terminar nuestra función, traemos para ustedes desde las lejanas llanuras del Congo, desde las selvas de Ucrania, a la talentosa, la valerosa, la sin igual Reina de las Bestias... Mata Hari! ¡Un aplauso por favor para la escultural Mata Hari!

Entra Mata Hari jalando con una cuerda a un gorila. Realiza la rutina de los bancos y al final el gorila la carga y la saca del escenario por la izquierda. Entra el Maestro de Ceremonias.

MAESTRO – (trágico) Lamento informarles una desgracia... La función... ha terminado. (transición) ¡Pero no se preocupen, porque mañana volveremos con más diversión y alegría, traída para ustedes en exclusiva, por el sensacional Circo de los Hermanos Destini! ¡¡Recuerden, funciones todos los días de 5 a 6; sábados dos funciones, 3.30 y 5; domingo matinée desde las 11 de la mañana! ¡Hasta pronto!

Suena música de circo. El Maestro de Ceremonias sale.

El cenital ilumina a El Destino. Hablan a la vez.

DESTINO - ¡Viene lo bueno!

Ríen, gritan y se retuercen grotescamente.

ESCENA 5

El escenario está vacío. Entra Risus manoseando a Lílituh, aún caracterizados.

RISUS - ¿"Tons" qué, chatita? ¿Cuándo nos fugamos?

LILITUH – Oh, aguántala, que el pinche Juan se anda dando color.

RISUS - ¿Cómo que se anda dando color?

LILITUH – Sí, se las anda oliendo. Se sospecha algo de nosotros.

RISUS – “Pus” “tonces” con más razón, “ámonos”...

LILITUH – Nel, así como es ese güey, me cae que me busca hasta el fin del mundo para darme chicharrón.

RISUS - ¿Y qué no estoy yo aquí que soy tu mero mero papacito?

LILITUH – “Pus” a ti también te la anda partiendo.

RISUS – (nervioso) “Ta” bien, no nos pelamos, pero mientras hay que darle gusto al gusto.

Risus le quita el velo a Lilituh. Ella juega cachondamente con él. Lilituh le jala los chinos.

LILITUH - ¿De quién son estos risitos?

RISUS – Tuyos.

Lilituh le quita la nariz y la deja en el piso.

LÍLITUH - ¿De quién es ésta naricita?

RISUS – Tuya, mi reina.

LILITUH - ¿De quién es ésta boquita?

RISUS – Mía... Pero es “pa” darte unos buenos chupetones...

Risus besa a Lilituh. Fuera del escenario grita Sud Predanta.

SUD PREDANTA - ¡Marí... María...! ¿”ón”... estás...? ¿”ónde stas”...?

LILITUH – ¡Mi marido!

Agarra la mano de Risus y ambos salen por la izquierda. Sud Predanta entra por la derecha, ebrio, caminando erráticamente.

SUD PREDANTA - ¡Maldita... vi... vida...! ¡Maldita vida...! ¿Dón... “ónde” se habrá... metido Marí... María “ora”...? (grita) ¡Marí... María...! ¿Dón...de “stás”...? ¡Marí... María...!

Entra el Maestro de Ceremonias enojado por la izquierda.

MAESTRO - ¡¿Qué son esos gritos?! ¡Ah, Juan! Eres tú. (se acerca a él) ¿Qué chingados estás haciendo aquí? ¿Otra vez andas pedo? ¡No mames! ¿Qué no entiendes?

SUD PREDANTA – Se... Señor Gó... mez...

MAESTRO - ¡Nada de Señor Gómez! ¡Vete a tu camión a descansar, que mañana tenemos función!

Sud Predanta sale zigzagueando. El Maestro de Ceremonias va a la derecha, pero se detiene y regresa al centro. Recoge la nariz y el velo del piso.

MAESTRO – (a sí mismo) Qué raro. Creí que había barrido después de la función.

Sale el Maestro de Ceremonias.

El cenital ilumina a El Destino. Todos hablan a la vez.

DESTINO - ¡Esto se está poniendo interesante!

Ríen y aplauden grotescamente.

ESCENA 6

Sud Predanta entra por la derecha, crudo. Cruza el escenario y llega a un bote que está del lado izquierdo. Vomita. Entra el Maestro de Ceremonias.

MAESTRO – Como siempre, andas crudo, ¿verdad cabrón?.

SUD PREDANTA – No se meta. No es su problema.

MAESTRO – Sí es mi problema. ¿Hasta cuando vas a entender que tus pinches borracheras le hacen daño al negocio?

SUD PREDANTA – Ya déjeme en paz.

MAESTRO – Me preocupas, Juan. Quiero que estés bien porque eres el alma del espectáculo. Sin tu acto, la carpa se va a la chingada.

SUD PREDANTA - ¿A quién le importa?

MAESTRO – ¿A poco crees que la gente viene a ver a la pinche Paca y a sus perros lombricientos? No, vienen a verte a ti.

SUD PREDANTA – Yo no soy mas que un pinche mago de tercera y fracasado, “pa” acabarla de chingar...

MAESTRO - Yo sé que no eres un "Coperfil", pero no lo haces tan mal. La gente aplaude tu trabajo.

SUD PREDANTA – (mirando al público) ¿Ellos qué saben? Son pendejos. "Las gentes" aplaudirían cualquier cosa.

MAESTRO – Yo sé lo que te digo. Llevo bastantes años en el negocio como para saber lo que les gusta.

SUD PREDANTA – ¿"tonces" por qué cada vez hay menos público?

MAESTRO – Es el tiempo. Ahora los niños prefieren jugar videojuegos antes que venir al circo. El Destino nos alcanzó. Somos los últimos representantes de una época pasada.

SUD PREDANTA – Y nos estamos quedando sin futuro.

MAESTRO - Nosotros somos el pasado; nunca tuvimos futuro. Estamos destinados al olvido. Lo único que nos queda es aferrarnos al pasado lo más que se pueda. Vivir en él hasta el último momento, hasta que la última persona salga de la carpa. Y mientras tú sigas ofreciéndoles diversión, tendremos público. Por eso tienes que dejar ese maldito vicio, o acabarás por chingarnos a todos.

SUD PREDANTA – ¿Usted qué sabe? Yo tengo muchos problemas.

MAESTRO – Pues no los vas a solucionar embriagándote.

SUD PREDANTA - A veces sí. A veces la vida es tan puta, que dices, "¡ya aguántala; dame una tregua, aunque sea alcohólica!".

MAESTRO – Qué estúpida forma de pensar. Mientras sigas quejándote y tratando de cambiar las cosas serás infeliz. Sólo acepta la vida que te tocó y ya.

SUD PREDANTA – La vida es absurda.

MAESTRO - La vida siempre es absurda, pero aún así tienes que aceptarla. En la mañana te levantas y te vistes. En la noche te desvistes y te acuestas. Al otro día vuelves a levantarte y a vestirte, y así día tras día. Presentas los mismos actos, en el mismo circo y para el mismo público. Haces las mismas cosas en el mismo orden y con el mismo propósito durante toda tu vida, esperando que haya un sentido oculto. Y cuando mueres, descubres que no lo hay, que nunca lo hubo.

SUD PREDANTA – "Ójala" mi vida fuera así de plana, pero no. Mi vida ha sido siempre una sorpresa. Tristeza seguida por angustia y otra vez por

tristeza y así. Y cuando crees que ya todo está de la chingada, es cuando viene lo peor. Siempre es así y no puedo evitarlo.

MAESTRO – Es que hay algo encima de nosotros...

SUD PREDANTA – (mirando hacia arriba) Sí, el techo de la carpa.

MAESTRO – No mames, hablo del Destino. Eso es algo de lo que ningún Hombre puede escapar.

SUD PREDANTA – A veces creo que el Destino se ríe de mí, así como “las gentes” se ríen de Mario.

El cenital ilumina a El Destino. Ellos ríen, los tres al mismo tiempo.

MAESTRO – El Destino siempre se ríe de nosotros. Es como el público que viene al circo. Sólo entran y se sientan, esperando a que nosotros los divirtamos. Y ¡claro!, nosotros estamos obligados a hacerlo porque ese es nuestro trabajo. (pausa) Con el Destino es lo mismo. La vida es una gran carpa y el Destino es el espectador. El sólo se sienta, y nos pone obstáculos, para divertirse viéndonos sufrir. Y contra eso no se puede hacer nada, porque por desgracia, vivir también es nuestro trabajo...

El Destino ríe más fuerte.

MAESTRO – Acepta tu destino y no trates de cambiarlo. (enojado) Y deja de tomar. Si no lo haces por ti, entonces por hazlo por el negocio.

El Maestro de Ceremonias va a salir cuando recuerda algo. Saca el velo de Lilituh.

MAESTRO – Ah, por cierto. Dale esto a María. Lo olvidó ayer en la pista (le entrega el velo). Y también, si ves a Mario, dile que olvidó su nariz.

Sale por la derecha. Sud Predanta sospecha.

SUD PREDANTA - ¡Maldita vida!

Sud Predanta sale por la izquierda.

El cenital ilumina a El Destino. Hablan al mismo tiempo.

DESTINO – ¡Qué divertido!

Ríen, brincan y se retuercen grotescamente.

OSCURO

ESCENA 7

Suena música de circo. Luces cenitales de colores iluminan el escenario. Entra el Maestro de Ceremonias.

MAESTRO - ¡Bienvenidos nuevamente a su circo favorito, el Circo de los Hermanooooo Destiiiiiiii! ¡Esta vez con nuevos actos, traídos para ustedes desde los más lejanos confines del globo! ¡Las más impresionantes atracciones que el Circo de los Hermanos Destini se ha encargado de recopilar a lo largo de sus largas temporadas, presentándose en los más exóticos países del mundo! ¡En esta ocasión, para regocijo de todos los chiquitines, les presentamos a los acróbatas de la carcajada, a los malabaristas de la gracia y el pastelazo, a los inigualables Payasos Risus y Guacharitas, traídos para ustedes en exclusiva por el Circo Hermanos Destini!

Sale el Maestro y entra Risus persiguiendo a Guacharitas haciendo una competencia de malabares. Cuando terminan, dan las gracias y salen. Entra el Maestro.

MAESTRO – ¡Y ahora, para el agrado de todos ustedes, señores, señoras, señoritas, traemos al gran ilusionista, estudioso de la magia blanca, la negra, la verde y la colorada. ¡El único, Maestro Sud Predanta, y su adorable asistente, Lilituh, para quienes pedimos un caluroso recibimiento!

Entra Sud Predanta empujando un gabinete de Zigzag. A una seña suya entra Lilituh en escena. Sud Predanta abre el gabinete y entra Lilituh. El saca unas placas de metal y la corta en tres partes. Ella finge dolor y grita. Sud Predanta la regresa a su estado normal, ambos dan las gracias y salen. Entra el Maestro de Ceremonias.

MAESTRO – ¡Fuerte ese aplauso! Realmente Sud Predanta no deja de sorprendernos con su arte. Cambiemos de ambiente. ¡Presentamos a una verdadera belleza indómita! Una escultural amazona, traída de las lejanas tierras del Brasil. Ella fue encontrada por unos misioneros en estado salvaje. Ella es una verdadera fiera incontrolable, no por nada la llaman ¡la Reina de las Bestias! ¡Recibamos como se merece a la sensacional Mata Hari!

Entra Mata Hari con una boa de peluche, hace un número de baile con ella, termina y da las gracias. Mata Hari sale. Entra el Maestro de Ceremonias.

MAESTRO – ¡Esto es todo por el momento! ¡Pero no sufran, porque nos veremos mañana nuevamente, con nuevos actos sorprendentes, maravillosos, desconcertantes, realizados por nuestros prestigiados y aclamados artistas con el único objetivo de divertirlos! ¡Esperamos que la función

de hoy halla sido de su agrado! ¡Y recuerden, funciones todos los días de 5 a 6; sábados dos funciones, 3.30 y 5; domingo matinée desde las 11 de la mañana! ¡Adiós, amigos!

Suena música de circo. Sale el Maestro de Ceremonias.

El cenital ilumina a El Destino.

DESTINO – Todo sale como yo quiero.

Ríen y brincan grotescamente.

ESCENA 8

Mata Hari está ensayando con sus perros en la pista. Cruza Sud Predanta de izquierda a derecha con una botella en la mano algo descompuesto. Mata Hari llama su atención.

MATA HARI - ¡Juan! ¿Chupando tan temprano?

Sud Predanta encara a Mata Hari.

SUD PREDANTA – ¿Tú también me vas a sermonear, Panchita? Ya tengo el buche lleno de piedritas con el puto Gómez como para que tú también me echés pregones.

MATA HARI – Oh, ¿ya ves cómo eres? Yo no te quiero echar nada, sólo quiero que me invites. Ya ves que yo soy banda, ¿no?

SUD PREDANTA – Simón, simón.

Le ofrece y ambos toman de la botella.

MATA HARI - ¿Y ahora que es lo que te “agüita”?

SUD PREDANTA – “Pus” lo de siempre. La maldita vida.

MATA HARI – A ver, a ver. Ustedes los magos dicen que la mano es más rápida que la vista, pero yo quiero que me la barajes así, así, en cámara lenta. ¿Por qué siempre andas maldiciendo a la vida?

SUD PREDANTA – Porque es una maldita.

MATA HARI – Sí pero debe haber una razón para que le digas así.

SUD PREDANTA – Ay, Panchita, si supieras...

MATA HARI – “Pus” cuéntame, Juanito. (se le acerca coquetamente) Ya ves que yo soy de confianza...

SUD PREDANTA – “Pus” así como me ves, Panchita, yo una vez fui un niño “popis”. No siempre fui banda, no. Mis jefes eran riquillos, de la aristocracia, digamos. Lo que pasa es que no me querían. Siempre me golpeaban. Mis cuates me decían que me largara de la casa, pero yo les decía que aunque fueran malos conmigo, yo los respetaba, porque eran mis jefes. No me daba cuenta que eran unos hijos de la chingada.

MATA HARI – Ay, Juan, me cae que eras re guey.

SUD PREDANTA –Una vez trataron de ahogarme en el mar. Creían que las olas me jalarían y me aventarían muy lejos, “onde” nadie me conociera. Pero se les cebó a los cabrones. Al final, lo que hicieron, fue regalarme a un viejo que me llevó al campo. El muy hijo de la chingada me tenía encerrado sin comer casi todo el día, amarrado a la pata de una mesa. Yo no podía ni salir a cagar. Andaba siempre orinado. Y cuando regresaba de la milpa, el hijo de puta me chingaba. ¡Sí! Me cogía el cabrón... Un día regresó pedo el güey y dejó el machete encima de la mesa. Y yo, en vez de agarrarlo y partirle la madre con él, me quedé en el rincón, pensando que Dios se enojaría mucho si hiciera algo malo.

MATA HARI – ¡Qué pendejo! ¿Por qué no “aprovechastes”?

SUD PREDANTA – Por eso, por pendejo. Tuve que soportar al pinche viejo muchos años más, hasta que por fin chupó faros el cabrón. Yo tenía menos de veinte años. Anduve unos días vagando, sin comer. Trabajaba en lo que se podía y tragaba lo que se podía. No tenía chante, me geteaba en la terminal.

MATA HARI – Pobrecito Juan.

SUD PREDANTA – Pero un día llegó un circo al pueblo. No éste pinche circo furrís, sino uno acá, chingón, de tres pistas, con elefantes y toda la cosa. Empecé a trabajar limpiando la cagada de los animales, y poco a poco fui subiendo. Terminé ayudando al mago a cargar sus trucos. Se llamaba Raúl. Era el papá de María, mi vieja. El me quiso como si yo fuera su morro. Me enseñó todo lo que sabía de la magia y hasta animó a María “pa” que se casara conmigo.

MATA HARI – (soñadora) Ay, qué chido.

SUD PREDANTA – Fue la única época chida de mi vida, pero no duró mucho. Luego el Don enfermó. Le encontraron una bola en la panza. Dijeron que era cáncer. Se petateó unos meses después. Esa pinche madre es horrible. Vi como se iba muriendo poco a poco y yo no podía hacer nada

por él. Don Raúl se iba quedando sin fuerzas y luego ya ni podía trabajar. El dueño del circo nos mandó a la verga, ¡el muy cabrón! No teníamos chamba ni lana “pa” pagar las medicinas, y esas putas medicinas cuestan un huevo.

MATA HARI – ¿Y qué hiciste?

SUD PREDANTA – Quise cobrarme con el pinche dueño del circo y en la noche me metí a su remolque y le chingué el dinero de la taquilla. Don Raúl me dijo que no lo hiciera, pero yo no le hice caso y ahí voy yo de güey. El dueño me agarró y me metió al bote. Y yo regresé el varo, pero de todos modos me dejó enjaulado por “puritita” venganza. Ya ni estuve cuando se fue el Don. Luego me dijeron que él dijo que me encargaba que le cuidara mucho a su hija, a María.

MATA HARI – ¿Y luego qué pasó?

SUD PREDANTA – “Pus” estuve dos años en la sombra. Es el infierno, Panchita, el infierno. Ni te imaginas la de chingaderas que pasan ahí dentro. Ya cuando salí busqué a María y nos fuimos “pa” la capirucha, “pa” Toluca. Ahí nos dieron chamba en un bar. Dimos unas cuantas funciones y luego pasó otra pinche desgracia.

MATA HARI – ¡¿Otra?!

SUD PREDANTA – Estábamos ensayando un acto con fuego y se nos rompió una botella de gasolina. Todo el bar se quemó. Murieron tres “gentes” en el incendio. María me dijo que nos peláramos, que nos largáramos de ahí, que si nos quedábamos nos íbamos a meter en pedos. Pero yo le dije que yo iba a dar la cara y por eso me metieron a la jaula otra vez.

MATA HARI – ¡No mames, Juan! Me cae que te pasas de pendejo.

SUD PREDANTA – “Ora” me dieron ocho años. Cuando me soltaron quería empezar de nuevo, pero ya nadie quería darle chamba a un mago fracasado y menos si oían de mis antecedentes. María y yo actuamos varios años en las plazas de los pueblos, viviendo casi de las limosnas. Hasta que al fin el viejo Gómez nos dio trabajo en ésta pinche carpa de tercera.

MATA HARI – No, Juanito. “Pus” tú si que de veras estás jodido. Me cae que sí.

SUD PREDANTA – Y ahora, “pa” acabarla de chingar, creo que María me engaña.

MATA HARI – ¿Con quién?

SUD PREDANTA – Con Mario.

MATA HARI – (divertida) ¡Ja! Qué chido. María y Mario. ¿Y por qué lo crees?

SUD PREDANTA – Desde hace tiempo la veo rara, como si le hubiera picado algo. Ya no es la misma conmigo, como que ahora le valgo madre. Ultimadamente se ha estado desapareciendo en las noches. Ella dice que se va al pueblo a comprar cosas, pero nel, yo no le creo. Y te digo, la he visto como mira al puto de Mario. Ya me encontré su velo varias veces tirado en la pista, y ahora dice el pinche Gómez que también se encontró la nariz del Mario. Me cae, esos dos sí se traen algo. Y “pa” acabarla de chingar, dice que yo soy el que ando raro. Eso dice, te digo.

MATA HARI – ¿Y no se la has armado de pedo al payasito ese?

SUD PREDANTA – “Nel”. Si le digo algo va a decir que él no hizo nada y la va a dejar. (enojado) Lo que quiero es agarrarlos en la maroma.

MATA HARI – ¿Y “tons” qué vas a hacer?

SUD PREDANTA – No lo sé. Matarlos a los dos, yo creo.

MATA HARI – “Nel”, no seas güey. ¿Qué, quieres acabar otra vez en el bote?

SUD PREDANTA – Ya me vale madres.

MATA HARI – No, no mames, no vale la pena. Y tampoco pienses divorciarte, eh. Ella se saldría con la suya. La justicia humana no sirve en estos casos. Lo que tienes que hacer es engañarla, así como ella te lo hace a ti. Es la Ley del Talión, y esa sí que no falla. Esa sí que es chida. Esa sí que duele.

SUD PREDANTA – ¿A poco?

MATA HARI - Me cae que sí., la pura neta. Te lo digo por experiencia. Hazme caso.

SUD PREDANTA – Oh, “pus” gracias por el consejo.

MATA HARI – ¿”Pa” qué son los cuates?

Mata Hari se le acerca, lo acaricia y lo besa.

MATA HARI – (coqueta) Y si hay algo más en lo que te pueda echar la mano... En lo del Talión, por ejemplo...

SUD PREDANTA – Lo voy a pensar.

Sud Predanta sale por la derecha. Mata Hari lo hace por la izquierda.

El cenital ilumina a El Destino.

DESTINO – ¡Perfecto, perfecto, perfecto!

Ríen, gritan y se retuercen.

OSCURO

ESCENA 9

Suena música de circo. El escenario se ilumina con luces cenitales. Entra el Maestro de Ceremonias por la derecha.

MAESTRO – ¡Circo, circo, ciiiircooo! ¡Bienvenidos sean todos ustedes a su circo favorito, el Circo de los Hermanos Destini! Continuando con nuestra exitosa gira por la tierra azteca, y luego de una prolongada estancia en el Cairo, el Cáucaso, el Cabo, y demás países de Sudamérica, traemos para ustedes una dosis completa de diversión, emoción y buen humor, a cargo del mundialmente afamado maestro de la buena broma, ¡el inigualable Payaso Riiisuuus y su fiel escudero Guacharitas!

Sale el Maestro de Ceremonias y entran Risus y Guacharitas. Realizan la rutina de los malvaviscos con algún miembro del público y todos ríen. Se despiden y salen. Entra el Maestro de Ceremonias.

MAESTRO - ¡Que se escuche fuerte esa ovación! A continuación, el sensacional Circo Hermanos Destini, se precia en poner a su fina y distinguida consideración al amo de la mente y la materia, especialista en parapsicología, ufología, etnología y cristalografía. ¡El grande y nunca bien ponderado Maestro Sud Predanta!

Sale el Maestro de Ceremonias y entra Sud Predanta. Tras él entra Lílituh, empujando una guillotina. Realizan el truco de la guillotina con una persona del público, terminan, dan las gracias y salen. Entra el Maestro de Ceremonias.

MAESTRO – ¡Sensacional, como siempre, el Maestro Sud Predanta! Y para despedirnos, recibamos como se merece a la Diosa convertida en mujer. Bella entre las bellas. La escultural, la indómita, salvaje amazona; la llaman la Reina de las Bestias y se ha ganado ese honor a pulso. ¡La gran Mata Hari!

Entra Mata Hari con el gorila y hace el número de contar . El público aplaude y ella se despide. Entra el Maestro de Ceremonias.

MAESTRO - ¡Qué mujer! ¡Fuerte el aplauso para esa valiente y gallarda fémina! Pues esto ha sido todo por hoy, querido público, pero no olviden que

mañana tenemos una cita aquí, en el fantástico Circo de los Hermanos Destini. ¡Recuerden, funciones todos los días de 5 a 6; sábados dos funciones, 3.30 y 5; domingo matinée desde las 11 de la mañana! ¡Hasta pronto!

Suena música de circo. Sale el Maestro de Ceremonias.

El cenital ilumina a El Destino.

DESTINO - ¡Ya tengo todo listo!

Ríen y gritan grotescamente.

ESCENA 10

Están Lilituh y Risus en el escenario, besándose y acariciándose.

RISUS - ¿Y “ora” por qué no estás nerviosa?

LILITUH – Es que el pinche Juan me dijo que se iba a ir al pueblo. Dijo que no iba a retachar hasta mañana.

RISUS - ¿Y qué? ¿Ya “pensastes” en lo que te dije?

LILITUH – “Pus” “tovía” no me animo.

RISUS – “Mengache” para acá. Ya verá cómo yo la voy a “comencher”.

Risus la besa y acaricia ardientemente. Sud Predanta entra lentamente por la izquierda, enojado.

SUD PREDANTA - ¡Así los quería agarrar!

Lílituh se aparta de Risus, asustada. Se levanta y va hacia Sud Predanta.

LILITUH - ¡Juan, tú no entiendes!

SUD PREDANTA - ¡Claro que entiendo! Entiendo que me has estado poniendo el cuerno con éste pendejo.

Risus se levanta y sale por la izquierda, corriendo.

SUD PREDANTA - ¡Ven acá, pinche puto!

Sud Predanta trata de correr tras él, pero Lílituh lo detiene.

LILITUH - ¡Déjalo! El no tiene la culpa.

SUD PREDANTA – Nada más que lo agarre lo mato al puto.

LILITUH – ¡Todo esto tu culpa, Juan!

SUD PREDANTA - ¡Cómo puedes decirme eso, pinche vieja adúltera!

LILITUH - ¡Sí, es tu culpa! Siempre me has descuidado. Todo el tiempo te la pasas en la cárcel, y yo acá de pendeja, esperándote. ¿Qué crees que no me dan ganas? Yo también tengo deseos.

SUD PREDANTA - ¡Cállate, pinche hija de la chingada! ¡Cállate o te mato!

Entra el Maestro de Ceremonias por la derecha.

MAESTRO – ¡¿Qué son todos esos gritos?!

Sud Predanta y Lilituh permanecen en silencio un instante. Entra Mata Hari por la izquierda.

MAESTRO - ¡Ya dejen de pelear y váyanse a dormir, que mañana tenemos doble función!

Sale el Maestro de Ceremonias por la derecha.

LILITUH – (digna) Ya no te amo, Juan. Quiero el divorcio.

Sale Lilituh por la izquierda, muy digna. Sud Predanta permanece enojado. Mata Hari se acerca a él.

MATA HARI - ¿Lo ves? La Ley del Talión. Es tu Destino.

Lo abraza.

SUD PREDANTA – No, no quiero.

MATA HARI - ¿Por qué no? No seas güey. Es tu Destino.

Mata Hari le roba un beso.

SUD PREDANTA - ¡Que no, entiende! ¡Es a María a la que quiero! Y te juro que va a ser mía otra vez, o si no...

Sale enojado por la derecha.

MATA HARI - ¡Ah, pinche Juan! ¿Por qué serás tan pinche necio? Luego por qué te va de la chingada.

Sale Mata Hari por la izquierda. Pausa larga. Entra Risus mirando furtivamente.

RISUS – ¡Puto Juan! ¿Te crees que eres mejor que los demás? ¿Te crees que eres la estrellita del circo? Siempre has tenido más atención que yo. Siempre has tenido lo mejor, el mejor camión, la mejor vieja... Y a mí sólo me han tocado las sobras. Pero ya verás... Me las vas a pagar todas juntitas... María va a ser mía, o si no... (ríe)

Sale por la izquierda.

El cenital ilumina a El Destino.

DESTINO – ¡Nadie juega conmigo y sale invicto!

Ríen, gritan y saltan grotescamente.

ESCENA 11

Sud Predanta entra caminando por la derecha en estado de ebriedad. Entra el Maestro de Ceremonias tras él.

MAESTRO – ¡Juan! ¡Mira nada más cómo estás! ¡Tenemos función en 20 minutos y tú estás pedo!

SUD PREDANTA – ¿A... poco...?

MAESTRO - ¿Dónde está María?

SUD PREDANTA – No lo... sé...

MAESTRO - ¿A qué hora va a venir?

SUD PREDANTA - Me... me vale madre...

MAESTRO – ¿Qué vas a hacer si no aparece?

SUD PREDANTA – Voy... voy a... “garrar” un... una gente del... pú... público...

MAESTRO – No, y menos en esa condición. ¿Qué tal si te equivocas y matas a alguien? Yo no quiero pedos con la policía.

SUD PREDANTA – Oh... “shtoy” bi... bien...

MAESTRO – Si no viene María, me cae que no sales.

El Maestro de Ceremonias se va. Sud Predanta le mienta la madre y sale.

El cenital ilumina a El Destino.

DESTINO - ¡Pagarás caro el haberme desafiado!

Ríen y saltan grotescamente.

OSCURO

ESCENA 12

Suena música de circo. Luces cenitales de colores iluminan el escenario. Entra el Maestro de Ceremonias por la derecha.

MAESTRO - ¡Qué tal, niños y niñas! ¡Señores y señoras! ¡Sean todos ustedes cordialmente bienvenidos a la última función que el sensacional Circo Hermanos Destini dará en esta pintoresca población! Lamentablemente tendremos que dejar su hospitalidad, porque debemos continuar nuestra gira, recorriendo las más importantes ciudades del mundo entero. Pero no se preocupen, porque ya estaremos de regreso el año próximo, continuando con la tradición establecida por los Hermanos Destini. Y para abrir nuestro “chow” de despedida, presentamos al siempre divertido Payaso Risus, que entra seguido de su pequeño amigo Guacharitas. ¡Fuerte el aplauso!

Entran Risus y Guacharitas y hacen su rutina de los pastelazos. El Maestro de Ceremonias y Sud Predanta hablan fuera del escenario.

VOZ DEL MAESTRO - ¡Juan! ¡Ven aquí! (pausa) ¿Ya llegó María?

VOZ DE SUD PREDANTA – “Nel”... “tovía” no...

VOZ DEL MAESTRO – Si va a venir, espero que se de prisa.

Terminan los payasos su rutina, agradecen y salen. Entra el Maestro de Ceremonias.

MAESTRO – ¿Les gustó, chiquitines? ¡Claro que sí! El Payaso Risus siempre es divertido. Denle una calurosa despedida. ¡Hasta el próximo año, payasito Risus! Y para los más grandecitos, la Hermosa Reina de las Bestias quiere decirles “hasta pronto”. ¡Recibamos a la única, a la escultural Mata Hari!

Entra Mata Hari con su perro y sale el Maestro de Ceremonias. El y Sud Predanta hablan fuera del escenario.

VOZ DEL MAESTRO – ¿Y María?

VOZ DE SUD PREDANTA - ¡Qué to... “tovia” no lle... ga... chingá!

VOZ DEL MAESTRO – Entonces no vas a salir.

VOZ DE SUD PREDANTA - ¡Oh... ya “tije” que... “shtoy” bien...! Ve... hago una ma... una madre con palo... mas y ya...

VOZ DEL MAESTRO – (pausa corta) Está bien. Sólo un truco con palomas y nada más.

VOZ DE SUD PREDANTA - ... y “na” más...

Mata Hari hace caminar al perro en dos patas y hacer trucos, termina su acto, se despide y sale. Entra el Maestro de Ceremonias.

MAESTRO – Díganle adiós a la exuberante belleza de la Reina de las Bestias, Mata Hari. ¡Hasta el próximo año, preciosa! Y ahora, para beneplácito de los papás, el Circo Hermanos Destini se engalana en presentar como despedida, un número mágico, llevado a cabo por el grandioso ilusionista Sud Predanta, quien después de terminar la gira, retornará al “Tibete” con el fin de perfeccionarse en las artes adivinatorias, en la quiromancia, en la nigromancia, en la resonancia y en la comandancia, para traer ante ustedes nuevas ilusiones el próximo año. ¡Recibámos como es merecido al Gran Sud Predanta!

El público aplaude. El Maestro de Ceremonias sale. Pausa larga. Entra Sud Predanta, tambaleándose.

SUD PREDANTA – ¿Quién qui... quiere pa... pa... sar...? Nece... sito u... una... asistente...

Lílituh grita desde el fondo del teatro.

LILITUH - ¡Aquí estoy!

SUD PREDANTA - ¡Ah! ¡Miren que... buen ma... mago soy...! Apare... cí a mi asisten... te en el fondo del... del... circo...

Lílituh sube al escenario y saca la mesa para serrucharla por la mitad.

SUD PREDANTA - ¡Qué buena... idea...! Cu... cuando dos hom... bres... se pelean... por la mis... ma mujer... hay que serru... serruchar... la en dos... y así... cada quien se queda con... una par... una parte...

El público ríe. Lílituh entra en la caja. Sud Predanta toma la sierra y comienza a serruchar.

SUD PREDANTA – Lílituh... la pri... primera mujer... de Adán... Una mu... mujer mala... Dios la man... dó al infier... fierno... Ese fue su... su Destino...

Sud Predanta sigue serruchando. Lílituh grita de dolor. No es un truco, el realmente la está serruchando. Bajo el escenario, Mata Hari grita.

MATA HARI – ¡Detente! ¡La estás matando!

El Maestro de Ceremonias se acerca rápidamente a ella.

MAESTRO - ¡Cállate! ¡Es sólo un truco!

MATA HARI – ¡Pero está gritando!

MAESTRO – Siempre grita. Es parte del acto. Le da dramatismo.

MATA HARI - ¡Nunca había gritado como ahora! ¡La está matando!

Mata Hari sube al escenario. El Maestro de Ceremonias corre tras ella. Sud Predanta termina de serruchar a Lílituh. Separa las mitades de la caja y de esta chorrea sangre. Un charco se forma en el piso. De la boca de Lílituh también sale sangre. El público grita asustado.

MATA HARI – ¡La mataste!

MAESTRO - ¡Oh, no! ¡¿En qué lío nos vamos a meter?!

Sud Predanta recobra la sobriedad por la impresión.

SUD PREDANTA - ¡No! ¡Yo no fui! ¡Lo juro! ¡Yo no hice nada!

RISUS - ¡Pero tú la odiabas! ¡Tú la mataste!

SUD PREDANTA – ¡No! ¡Ya había pensado en separarme de ella! ¡Iba a dejar que se fuera contigo, ya no me importaba! ¡Lo juro!

Sube un policía de entre el público.

POLICIA - ¿Qué fue lo que pasó aquí, joven?

RISUS - ¿Qué no estaba viendo la función? El güey éste mató a María por celos.

POLICIA – Voy a tener que remitirlo a la Sub Delegación Municipal en calidad de detenido, joven.

SUD PREDANTA - ¡Pero era sólo un truco! ¡Algo salió mal!

POLICIA - ¿Quién es el propietario del circo?

MAESTRO – Soy yo.

POLICIA – Pues “usté” también tendrá que remitirse con nosotros, en calidad de responsable. Jállese con nosotros.

MAESTRO - ¡No, si yo no soy responsable de nada! ¡El que la mató fue él!

POLICIA – Ya tendrá oportunidad de hacer la aclaración de los susodichos hechos ocurridos como “usté” dice que pasaron. Pero por el momento tienen que venir los dos en calidad de presentación. Nadie meta mano en el lugar de autos hasta que venga el medico “florencio”, “pa” levantar el “aita” de la difuntita.

El policía empuja a Sud Predanta y al Maestro de Ceremonias.

MATA HARI – ¡Te dije que no lo hicieras, Juan! “Ora” si te vas a pudrir en el bote.

SUD PREDANTA - ¡No! ¡Ni madres! ¡A mi no me vuelven a encerrar!

Sud Predanta echa a correr y sale de escena por la derecha. El policía saca la pistola y lo amenaza.

POLICIA - ¡Alto! ¡Deténgase o disparo!

El policía dispara. Sale corriendo por la derecha.

MATA HARA - ¡No, Juan! ¡Lo mató! ¡Juanito!

Mata Hari sale corriendo de escena por la derecha.

MAESTRO - ¡En la madre! ¡¿En qué lío nos vamos a meter?!

Sale el Maestro de Ceremonias corriendo tras los demás. Risus camina al proscenio, llorando de forma exagerada. Cuando se queda solo, echa a reír, trastornado.

RISUS - ¡Ja, ja ja! ¡El pinche Juan quería ser mejor que yo! ¡Ja, ja, ja! Pero al final le enseñé quien es el más chido. Prometí que si yo no tenía a María,

nadie más lo haría, y ahora lo cumplí. ¡Ja, ja, ja! Yo arreglé la madre esa para que esto pasara, y todos le echaran la culpa a él. ¡Ja, ja, ja! Ahora él esta muerto y yo seré la estrella del circo. ¡A güevo! ¡Soy el mejor! (ríe)

Risus permanece en cuclillas, riendo.

OSCURO

El cenital ilumina a El Destino. Los tres se levantan y hablan al unísono.

DESTINO – (al público) ¡Nadie puede escapar de mí! ¡Nadie puede escapar a su Destino!

Ríen, saltan y gritan de manera grotesca. Caminan rumbo a la salida del teatro.

DESTINO – ¡Ahora buscaré otra historia con qué divertirme!

Ríen grotescamente. Salen del teatro.

OSCURO

FIN